C 17

0050

SOCIEDAD Y JUVENTUD EN CENTROAMERICA

(El caso de Nicaragua, El Salvador,
Honduras y Guatemala)

Clara Murguialday Martinez

Agosto, 1987

PRESENTACION

Las categorías estadísticas definidas por Naciones Unidas señalan que "ser joven" es tener entre 15 y 24 años de edad. Otros autores consideran jóvenes al "conjunto de personas que ya dejaron de ser niños, pero a los cuales no se confiere aún todos los roles y funciones propios del estado adulto" (1).

"Ser joven" hoy en Nicaragua, El Salvador, Honduras o Guatemala, más aún si se pertenece a los sectores populares, es trabajar doce horas al día en el cafetal sin apenas alcanzar las ramas, no tener 20 años ni empleo pero sí dos o tres hijos que mantener sola, verse obligada a aprender una lengua extraña para vender artesanía en el mercado, no poder concluir la Primaria, llevar un fusil al hombro sin haber cumplido los 14...

Situaciones que reflejan cuando menos la ambigüedad de la categoría "juventud", definida en general como "período transitorio suficientemente largo entre la infancia y la edad adulta" (2), para las sociedades centroamericanas, en las que la pobreza y el subdesarrollo estructurales no han permitido entre otras cosas que la escolarización se universalice, la economía doméstica de subsistencia decline, mucho menos que se reduzca el peso de las pautas culturales agrarias y tradicionales.

Lo anterior nos induce a plantear que la situación de la juventud en Centroamérica presenta cierta especificidad en relación a la del resto del continente que necesita ser analizada y comprendida en toda su complejidad cuando se pretende impulsar políticas y programas que respondan a las necesidades de este sector y promuevan su plena participación social.

En lo que sigue pretendemos un primer acercamiento, por fuerza muy general, al impacto que tienen sobre la juventud de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua las tensiones socio-políticas que recorren estas sociedades en la década actual. Para ello, nos detenemos previamente en una caracterización de la crisis centroamericana y sus aspectos económicos, políticos y militares más relevantes en la presente coyuntura. Concluimos con algunas sugerencias para abordar en profundidad la temática en investigaciones futuras.

I. LINEAS DE TENSION EN CENTROAMERICA EN LOS '80

Con un territorio de 350.000 Kilómetros cuadrados y algo más de 20 millones de habitantes, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras constituyen actualmente el escenario principal del conflicto centroamericano.

Consideradas históricamente por Estados Unidos como su "patio trasero" ó al decir del presidente Reagan, su "cuarta frontera", estas repúblicas, al igual que el resto de la Cuenca del Caribe han visto desde hace más de un siglo sus destinos fatalmente determinados por la lógica imperial de las sucesivas administraciones norteamericanas. El triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua señala precisamente el comienzo de "la desarticulación del modelo de dominación social y político que Estados Unidos ha implantado sobre todo el área" (3).

I.1. Antecedentes históricos

Desde que Centroamérica se independizó del poder colonial español, un grupo de familias ha controlado en esos países la mayor parte de la riqueza nacional. Durante varias décadas fue la oligarquía criolla, latifundista, exportadora de añil, ganadera en grandes extensiones finqueras y/o comerciante quien desempeñó un papel prevalente en la región.

En el último cuarto del siglo XIX, de la mano del cultivo del café en gran escala, el capitalismo dependiente agroexportador se instaló en las sociedades centroamericanas. Una parte de los terratenientes se convirtió en la burguesía modernizante que llevaría a cabo entre 1871 en Guatemala y fines de siglo en Nicaragua, las reformas liberales en la región.

Sin embargo, ya en esos momentos las pretensiones de Estados Unidos de controlar un posible canal interoceánico en Nicaragua segaron en flor los in-

tentos nacionalistas y liberales del gobierno de Zelaya, instaurando 25 años de intervenciones militares norteamericanas en ese país.

También por esas fechas, la burguesía "nacional" apoyada por las compañías fruteras estadounidenses que pugnaban por grandes extensiones de tierra para sus plantaciones, expulsaba a miles de campesinos y familias indígenas de sus propiedades comunales convirtiéndolos en trabajadores estacionales sin tierra (4).

Aquéllos que comenzaron siendo "enclaves económicos" pronto se transformaron, gracias a la Doctrina Monroe, en "enclaves políticos" de los intereses de Estados Unidos. Su manifestación extrema fue el "proconsularismo", suerte de servilismo local a los intereses económicos del imperio cuya expresión máxima fue la Nicaragua de los Somoza, "eje de la mano de hierro o del guante de seda, según los casos, con que las diversas administraciones de Estados Unidos han mantenido alineados a su geopolítica a los gobiernos centro-americanos" (5).

Durante décadas las burguesías cafetaleras en alianzas más o menos estables con las oligarquías, gobernaron los países de la región hasta que la crisis del 29 provocó la cesión de la administración del Estado a los militares. Desde 1932 en que el General Maximiliano Hernández hizo pagar con 30.000 muertes el intento insurreccional de campesinos y obreros salvadoreños hasta la Guatemala de los años '70, donde los militares llevaron adelante lo que ha sido calificado como "su más ambicioso proyecto de utilizar el Estado como base autónoma para construir un nuevo poder clasista-militar" (6), ha sido ininterrumpida la presencia de los militares en los gobiernos del área, llegando a controlar totalmente éstos en repetidas ocasiones.

Hacia mediados del presente siglo los terratenientes agroexportadores mecanizaron la producción y añadieron nuevos cultivos exportables a la lista de los "postres": café, bananos, azúcar. El cultivo del algodón, cuya demanda internacional se incrementó en gran medida después de la Segunda Guerra Mun-

dial, estimuló a aquéllos a expandir su control de la tierra haciéndolo casi monopólico mientras el campesinado era recluído con métodos extraeconómicos, en los cultivos de subsistencia en zonas marginales o proletarizado en las plantaciones propiedad de burgueses locales o extranjeros.

El panorama de la tenencia de la tierra a comienzos de los años '60 era revelador de la profundidad de la desigualdad social :

	Fincas	Tierra agrícola
El Salvador*	7,3%	83%
Guatemala	3,7%	68%
Honduras	2,4%	48%
Nicaragua	11,0%	73%

* 1971

Fuente : James W. Wilkie y Stephen Haber, eds., Statistical Abstract of Latin American. (Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications, 1981), p. 58

De esta forma, oligarquías, burguesías "nacionales" y militares en estrecha alianza con los intereses norteamericanos en la región instauraron un orden de dominación que generó un siglo de empobrecimiento para los sectores populares centroamericanos. En la década del 70, el 75% de los niños salvadoreños, hondureños y guatemaltecos menores de 5 años estaban desnutridos. En 1980, el 67% de la población estaba bajo niveles de pobreza y el 42% bajo niveles de miseria, según datos de la CEPAL (7).

Los países centroamericanos acusan de una contradicción objetiva desde su nacimiento: tienen como base material un modelo de desarrollo económico que tarde o temprano termina negando los intereses nacionales y sociales. Por la forma en que se insertan en el sistema capitalista mundial, estas sociedades pueden catalogarse como "imperializadas": su producción, de carácter agrícola

fundamentalmente, está subordinada al comercio y a las finanzas del mundo capitalista desarrollado y a su mercado mundial. Esta subordinación que data de casi dos siglos ha implicado lo siguiente:

- a) Las sociedades han sido obligadas económica y extraeconómicamente a producir materias primas para el mercado externo y han sido saqueadas en función de intereses foráneos.
- b) El comerciante, financista o capitalista agroexportador ha utilizado y mantenido todas las formas de explotación de la fuerza de trabajo, incluidas las de tipo pre-capitalista, sin ningún proyecto de alcanzar formas consumadas de relaciones capitalistas de producción.
- c) Los excedentes así generados han sido sistemáticamente drenados hacia el capitalismo desarrollado, no reinvirtiéndose en la formación social en que se originan, lo que ha bloqueado el proceso de acumulación en tales sociedades. Drenaje que se mantiene y reproduce su continuidad y cuya expresión actual es el monto de deuda externa que mantienen estos países con los desarrollados.
- d) Existe un Estado y una clase, la burguesía "nacional", que funcionan como intermediarios para la racionalidad imperialista y que, en su afán de rendir bien las cuentas a los verdaderos detentadores del poder, se comportan como sobre-explotadores de los trabajadores nacionales (8).

Durante el siglo actual han abundado los estallidos sociales contra los efectos de este modelo de dominación. La "conciencia de lo intolerable" ha encontrado como únicas respuestas a sus demandas la explotación y represión crecientes, la violencia institucionalizada y la supresión de todo intento de transformación pacífica. El orden establecido ha demostrado ser tan precario que en muchas ocasiones ha tenido que recurrir a las intervenciones armadas norteamericanas para poder subsistir.

Así se han ido gestando las "revoluciones inevitables" de las últimas décadas : el sandinismo en Nicaragua y el movimiento salvadoreño dirigido por

Farabundo Martí en los años '30, el movimiento de Arévalo en Guatemala en los '50, la revolución cubana y el levantamiento dominicano en los '60, la revolución sandinista en los '80, la revolución de Grenada en los mismos años, las ofensivas guerrilleras en El Salvador y Guatemala en años recientes amén de las miles de formas de lucha en que los pueblos centroamericanos han transformado "su conciencia de lo intolerable en conciencia de lo necesario y posible" (9).

Esta y no un supuesto enfrentamiento Este-Oeste o la instigación de fuerzas extracontinentales, es la raíz de la "cuestión centroamericana", de la profunda crisis global que se agudiza día a día en el istmo.

I.2. Aspectos económicos de la crisis regional

La crisis actual de la economía centroamericana no ocurre aisladamente de los desajustes cíclicos de la economía mundial. De hecho, durante los '70 se presenta en toda América Latina una caída de la tasa de ganancias en la producción y un rápido endeudamiento externo. Es obvio que siendo tan dependientes del mercado internacional para la realización de sus productos, las economías centroamericanas resulten extremadamente vulnerables a los ciclos capitalistas mundiales.

Así, tras dos décadas (1950 y 1960) de crecimiento económico de los más estables de todo el continente, todos los países de la región han entrado en una crisis de dimensión y profundidad sin precedentes: los niveles de ingreso real per capita al final de 1984 habían retrocedido a los de 1972 en Guatemala, a los de 1970 en Honduras, a los de 1965 en Nicaragua y de 1960 en El Salvador (10). El comportamiento del Producto Interno Bruto durante los últimos 35 años da una idea de la magnitud de la crisis:

Ritmo de crecimiento del PIB (porcentajes)
(A precios constantes de 1970)

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1950-60	4,8	3,7	2,8	5,4
1960-70	5,5	5,2	5,0	6,5
1970-78	5,4	6,0	4,7	3,9
1978-83	-4,6	0,8	1,7	-2,0

Fuente : CEPAL, "Centroamérica: Bases de una Política de Reactivación y Desarrollo". Mayo 1985.

Podemos rastrear las causas de esta crisis en el tipo de crecimiento económico que tuvo lugar en las décadas '50 y '60 en Centroamérica. Fue lo que la CEPAL califica de "desarrollo aditivo:...las nuevas capas económicas y sociales se fueron yuxtaponiendo a las anteriores dentro de un proceso de cambio y modernización que no amenazó en su esencia la estructura económica pre-existente" (11).

Por otra parte, las burguesías centroamericanas mostraron en ese período "su incapacidad de efectuar reformas económicas y sociales que hubieran podido hacer viable el capitalismo dependiente, creando capas medias suficientemente anchas para sustentar regímenes parlamentarios y sociedades civiles con suficiente sofisticación para representar una alternativa a la vía armada" (12).

Por el contrario, la falta de audacia económica de las élites centroamericanas les hizo perder el tren del capitalismo dependiente latinoamericano, al no diversificar sus exportaciones más allá del modelo de agroexportación de materias primas durante la larga etapa de crecimiento económico de la postguerra. En definitiva, las burguesías, frenadas por las oligarquías, amenazadas por las exigencias de prebendas y la competencia clasista de los militares y preocupadas por sus ganancias, dejaron de invertir y cuando lo hicieron no pensaron en la reproducción de la economía a largo plazo. Tampoco

aumentaron su tributación cuando el Estado las reemplazó como empresario. La única salida fue el endeudamiento externo y el aumento de los déficits fiscales.

La deuda externa de la región pasó de 564 millones de dólares en 1970 a 3.212 en 1978 y a 15.279 millones en 1984 (13). Para los cuatro países reseñados, el porcentaje de las exportaciones dedicado a pagar el servicio a la deuda sufrió un drástico incremento en el período:

Servicio de la deuda como % de las exportaciones

	1960	1970	1980	1982	1984
El Salvador	2,6	3,6	12,8	30,8	27,0
Guatemala	1,7	7,4	7,9	15,7	24,8
Honduras	2,6	2,8	25,2	40,9	36,2
Nicaragua	4,3	10,4	13,3	48,3	57,2

Fuente : CEPAL, 1980 y PENSAMIENTO PROPIO, Managua, Marzo 1985

El déficit fiscal centroamericano aumentó un 1.060% en la década del 70 : de 123 millones de dólares a 1.304 millones (14). La evolución para los países que analizamos tuvo similar gravedad:

Deficit fiscal (en millones de dólares)

	1972	1974	1976	1978	1980	1982	1984
El Salvador	12,5	37,2	77,3	109,6	213,9	268,8	25,5
Guatemala	53,4	40,7	137,9	8,9	352,1	405,7	360,8
Honduras	30,4	24,9	65,0	111,8	198,5	339,1	323,3
Nicaragua	31,4	90,8	70,8	161,9	162,8	357,5	995,3

Fuente : SIECA, "Estadísticas macro-económicas de Centroamérica 1971-81 y 1980-84".

La demanda estable para los productos centroamericanos y el fácil acceso a las fuentes de crédito internacional mantuvieron el movimiento económico en una forma artificial y los problemas no se desbordaron sobre los sectores populares durante los primeros años de la década. Pero con la segunda alza de precios del petróleo en 1979/80 y la recesión internacional cayeron la demanda y los precios de los productos de agroexportación y subieron las tasas de interés. El crédito internacional y las divisas escasearon lo que generó mayores desequilibrios en las balanzas de pagos y en los déficits fiscales, empujando a todos los países a una mayor inflación y devaluación de sus monedas. La recesión internacional comienza a ser trasladada a los bolsillós de los pueblos de los países dependientes y estalla la crisis.

El poder adquisitivo de por sí exiguo, de los sectores populares se ve crecientemente erosionado desde ese momento: los precios se disparan mientras se deterioran los salarios mínimos.

Evolución de precios al consumidor (% de diciembre respecto diciembre)

	1977	1980	1982	1984 ^a	1985	1986 ^b
El Salvador	14,9	18,6	13,8	15,0	30,8	32,4 ^c
Guatemala	7,4	9,1	2,5 ^a	7,0	31,5	41,7 ^c
Honduras	7,7	11,5	8,8	12,5	4,2	4,1 ^c
Nicaragua	10,2	24,8	22,2	60,0	334,3	777,6 ^d

a. Fuente : PENSAMIENTO PROPIO, Marzo 1985

b. Cifras preliminares

c. Entre julio-85 y julio-86

d. Entre octubre-85 y octubre-86

Fuente : CEPAL, "Balance preliminar de la economía latinoamericana 1986"

Salario mínimo real (1980 = 100)

	1980	1981	1982	1983	1984
El Salvador	100,0	93,0	83,0	83,0	79,0
Guatemala	100,0	92,0	109,0	93,0	91,0
Honduras	100,0	106,0	104,0	96,0	93,0
Nicaragua	100,0	90,0	74,0	55,0	39,0

Fuente : PENSAMIENTO PROPIC, Marzo 1985

Entrando en la segunda mitad de la década actual, el drama económico centroamericano se puede sintetizar en las siguientes constataciones (15):

- a) El decrecimiento del Producto Interno Bruto ha sido continuo desde 1980. Los países centroamericanos se encuentran en el mismo nivel per cápita de hace 15 años. El deterioro productivo ha afectado especialmente a la industria, sobre todo a la orientada al Mercado Común Centroamericano. (Cuadros anexos 1 a 4).
- b) La población centroamericana consume un 10% menos ahora que hace 5 años. Prácticamente no hay ahorro interno y con la excepción de Nicaragua - en 1984 fue el país que mayor proporción del PIB destinó a la inversión-, las tasas de inversión han decrecido sustancialmente. (Cuadros 5 y 6).
- c) Desde 1979 la disminución de los términos de intercambio ha sido de 25% en promedio. Por este efecto, la región ha perdido 4.500 millones de dólares y se han acumulado saldos negativos en las balanzas comerciales por 3.300 millones de dólares. (Cuadros 7 a 10).
- d) La región se está descapitalizando a pasos agigantados. Se estima en 5.000 millones de dólares los que se fugaron de Centroamérica desde 1980. La región ha "ayudado" a financiar los déficits de los países desarrollados por un monto cercano a los 40.000 millones de dólares, cifra que resulta ser el doble de lo que la CEPAL calculó en 1980 que sería necesario para financiar el desarrollo centroamericano en el período 1980-90. (Cuadros 11 y 12).

- e) La deuda externa se ha usado para cubrir déficits en las balanzas de pagos y en las cuentas fiscales, siendo una buena parte de estos últimos por gastos de defensa. (Cuadros 13 a 17).
- f) Los Estados han llegado al promedio más alto de su historia en la proporción del déficit fiscal respecto al PIB : 10%. La única presión tributaria que ha aumentado ha sido la devengada por los consumidores a través de los impuestos indirectos. Mientras los gastos sociales disminuyen aumentan los gastos en asuntos de defensa. Nicaragua, que a partir de 1980 incrementó notablemente los gastos en educación, salud y vivienda, ha tenido que dedicar en los últimos dos años la mitad de su presupuesto a gastos de defensa, lo que le ha hecho frenar las inversiones en los demás rubros. Para financiar los déficits los gobiernos recurren al "financiamiento interno" : emisión de moneda sin contrapartida en la producción y por tanto, generación de presión inflacionaria. (Cuadros 18 a 20).
- g) El desempleo y el subempleo se han agudizado; en los 5 años de referencia (80-84), el primero pasó del 15% al 25%. Esto significa que casi 3 millones de centroamericanos aptos para trabajar no pueden hacerlo. Adicionalmente, el subempleo creció del 25% al 50% con lo que en total, tres cuartas partes de la Población Económicamente Activa (PEA) centroamericana no tiene trabajo o el que tiene no lo alcanza para vivir. (Cuadros 21 a 23).
- h) El sector informal urbano (SIU) ha crecido desmesuradamente. En el caso de Nicaragua, ha llegado a niveles preocupantes: a pesar de haber fuentes de trabajo, los trabajadores y trabajadoras prefieren ocuparse informalmente ya que sus ingresos son mayores en estos sectores. (Cuadros 24 y 25).
- i) Al ritmo de la inflación y el deterioro del salario, el consumo de calorías y proteínas de la población ha decrecido. La mortalidad infantil se ha incrementado y los indicadores generales de salud muestran una situación deteriorada. La única excepción vuelve a ser Nicaragua que contando con la participación organizada de la población en la producción de alimentos y en las Jornadas de Salud, ha hecho notables mejoras en la alimentación y la salud de los sectores populares.

j) No menos de 200.000 personas han muerto en enfrentamientos armados desde 1980. Más de dos millones de personas han sido desplazadas por causa de los conflictos bélicos, bien hacia otros países o a zonas alejadas de los combates al interior de cada país.

Conviene destacar aquí el impacto de la guerra de agresión impulsada por el gobierno norteamericano contra Nicaragua sobre la economía de ese país. Entre 1980 y 1986 la destrucción de bienes por la actividad contrarrevolucionaria y las pérdidas de producción sumaron 596 millones de dólares. En este mismo lapso la agresión ocasionó más de 17.500 víctimas. Si a lo anterior sumamos el embargo comercial, el bloqueo a solicitudes de financiamiento en organismos multilaterales y otras medidas adoptadas por Estados Unidos, el impacto directo de la guerra en la economía nicaraguense ha sido estimado en casi mil millones de dólares, equivalentes a casi tres años de exportaciones de ese país (16). Y el impacto total, directo e indirecto, alcanza los 3.000 millones de dólares en pérdidas (17).

En la coyuntura actual se presentan varias tendencias de los factores económicos de la crisis que interesa mencionar:

La lógica económica está dejando paso a una lógica militar que se impone especialmente en Nicaragua y El Salvador, donde sus presupuestos militares se acercan a la mitad de su gasto público ordinario. Por su parte, la creación de bases militares norteamericanas en Honduras y la expansión de su ejército nacional golpea fuertemente la economía de ese país. En Guatemala, la expansión del militarismo se hace evidente con la creciente penetración de las Fuerzas Armadas en el manejo de la administración estatal entre 1982 y 1985.

No les falta razón a los investigadores de PACCA cuando concluyen que si la guerra se detuviese y sólo un 10% de los gastos militares fueran dedicados a la inversión, todos los países de la región tendrían aumentos del Producto Interno Bruto y per cápita hasta 1992. El factor determinante para recobrar las tasas de crecimiento es la suspensión de las políticas militaristas en la región (19).

En el contexto de la guerra (sea ésta de agresión externa, civil o contra-insurgente) las economías centroamericanas necesitan cada año subsidios mayores para suavizar el ritmo de su decrecimiento. Salvo en el caso de Nicaragua por razones obvias, la ayuda norteamericana es la fuente de estos subsidios y trae de la mano lo que algunos han llamado "la recolonización económica". En El Salvador en 1985, los Estados Unidos desembolsaron 744 millones de dólares, equivalentes al 82% de las exportaciones del país en ese año, al 20% del PIB y al 117% de los gastos corrientes del gobierno salvadoreño. En Honduras el desembolso fue del orden de los 300 millones. Guatemala se presenta como excepción aún, pero si el Fondo Monetario Internacional le sigue negando el apoyo financiero todo apunta a que caminaría hacia convertirse en protectorado informal de Estados Unidos.

Como señala ENVIO, "el apoyo subsidiario de la economía nicaraguense es el más fuerte del istmo, pero sus fuentes son más diversificadas y sirve para financiar cambios estructurales profundos en su economía... De todos modos, Nicaragua demuestra mucha más diversificación de dependencia y más independencia frente al flujo de ayuda de Cuba y del COMECON que los otros países respecto a la ayuda norteamericana".

Cada vez más la crisis recae sobre los hombros de los más desposeídos. Excepto en Nicaragua, se advierte una continuación en la tendencia a la concentración de los ingresos en todos los países centroamericanos. Los resultados dramáticos de la investigación que hiciera CEPAL respecto a la pobreza extrema en 1980 se han agudizado en estos años. Las cifras de PREALC demuestran que el 20% más pobre se empobrece más debido a la crisis.

Las devaluaciones de las monedas nacionales, la subida de los impuestos indirectos, la reducción de los subsidios al bienestar colectivo provocaron las huelgas sindicales y los estallidos barriales de los últimos dos años en El Salvador y Guatemala.

Por otra parte, la prolongación del conflicto provoca una fuerte migración centroamericana, sobre todo hacia los Estados Unidos. Las transferencias privadas de familiares que viven fuera son la segunda fuente de divisas en El Salvador, sólo menos importante que la procedente del café. Las estimaciones del total de transferencias recibidas alcanzan los 300 millones de dólares, equivalentes al 39% de las exportaciones salvadoreñas.

I.3. Aspectos político-militares de la crisis regional

En Centromérica, todos los intentos de reforma política, desde aquéllos de corte modernizante impulsados por los líderes liberales de fines del siglo pasado hasta los de la Democracia Cristiana o la Social-Democracia centroamericanas en los últimos 30 años, han sido bloqueados o combatidos por las oligarquías locales y los militares, en general con el apoyo de Estados Unidos, ó directamente impedidos mediante intervenciones armadas norteamericanas.

Esta triple alianza: oligarquía, militares y Estados Unidos ha sido históricamente el obstáculo a los cambios políticos que el propio desarrollo de las fuerzas productivas iba exigiendo en la región. Ello ha ocurrido así por la visión que Estados Unidos tiene sobre el carácter de su presencia en Centroamérica, a la que considera incompatible con la existencia de estados independientes, con identidad y soberanía nacionales.

La presencia de Estados Unidos en Centroamérica está escasamente signada por los intereses económicos, tanto en términos absolutos como relativos. La región sólo representa el 2% del Producto Total latinoamericano y sus exportaciones e importaciones apenas alcanzan el 2% del comercio total estadounidense con América Latina. Por otra parte, la inversión directa norteamericana ronda el 2,5% de la que realiza en el continente : unos 1.100 millones de dólares. Es fácil de comprobar que la región centroamericana no es un área de acumulación económica para el "gigante del Norte" sino

que por el contrario, contribuye al déficit fiscal, a una baja rentabilidad de su inversión directa y comporta un alto riesgo financiero para el capital norteamericano.

Los intereses estadounidenses en la Cuenca del Caribe se encuentran situados en mayor medida en la esfera de la circulación económica. El 70% del tráfico en el Canal de Panamá tiene origen o destino en Estados Unidos. Las Zonas Libres, en particular la de Colón en Panamá, sirven como "plataformas transnacionales de servicios financieros y comerciales a nivel global del mercado internacional".

Pero son los intereses de seguridad, es decir estratégico-militares, los que determinan la actuación de Estados Unidos en el área. Dado que la Cuenca del Caribe es considerada como parte del sistema defensivo y ofensivo (contrainsurgente) de Estados Unidos, el complejo militar que mantiene en la región representaba el 15% del presupuesto militar norteamericano en 1982. Como señala Gorostiaga, tanto en las negociaciones entre Panamá y Estados Unidos para el Tratado del Canal como en recientes intentos de Diálogo Interamericano se ha podido apreciar que los intereses militares, de seguridad y geopolíticos son superiores a cualquier otro que Estados Unidos tenga sobre la región.

El concepto de "Seguridad Nacional" que Estados Unidos mantiene es tan imperializante que no permite que los países centroamericanos definan independientemente su propia política de seguridad y sus relaciones internacionales. Así, si los intentos liberales o reformistas son bloqueados, con más razón los revolucionarios entran en conflicto con Estados Unidos porque implican el cuestionamiento de esta visión geopolítica que pretende mantener permanentemente a los países centroamericanos como "repúblicas bananeras".

En este sentido, es la lógica de la hegemonía más que la de la acumulación la que dirige la actuación norteamericana en el área. A estas alturas, es evidente que la administración Reagan no está dispuesta a permitir auto-

mías soberanas en Centroamérica ni a correr el riesgo del efecto simbólico que estas autonomías tendrían en su imagen de poder global (20).

Este es el contexto en que se enfrentan dos proyectos políticos e ideológicos antagónicos en Centroamérica. Uno de ellos acepta doblegarse ante un proyecto imperialista que subordina el ejercicio del poder político en el área al mantenimiento de las esferas de influencia norteamericanas. El otro reclama el poder para reorganizar la sociedad al servicio de los intereses populares y para que las mayorías se transformen en sujeto de la gestión política, para lo cual resulta imprescindible "levantar la hipoteca desnacionalizante de la subordinación a una superpotencia" (21).

Desde 1980, como consecuencia del triunfo sandinista y de los avances revolucionarios en El Salvador y Guatemala, los Estados Unidos intentan llevar adelante un proceso de "democratización" en el istmo que les permita dismantelar la alianza oligárquico-militar (que demostró haber fracasado en su papel de contención de las luchas populares) y recomponer una nueva fórmula para gobernar manteniendo la dominación sobre la región y sobre cada país.

Se inicia pues una labor de maquillaje de la forma de ejercicio del poder con el objeto de detener el desgaste de legitimidad de las clases dominantes sin poner en peligro la hegemonía norteamericana en la región.

Para ello, se pacta con los militares la salida de éstos de las cúpulas centrales de los gobiernos (1981 en Honduras, 1984 en El Salvador, 1986 en Guatemala) reorientando su función hacia la conducción de la guerra de contrainsurgencia y sin exigirles responsabilidades por los excesos de la represión cometidos durante sus mandatos.

A continuación se prepara el camino de entrada en la escena a fuerzas políticas reformistas, "peaje democrático" que el imperio tiene que pagar por recuperar y mantener la estabilidad de su orden de dominación. Para llegar

al gobierno, estas fuerzas intentan aglutinar las bases sociales que apoyaron o acompañaron los procesos democratizadores durante las décadas anteriores en Guatemala y El Salvador; levantan la bandera de la apertura democrática; capitalizan las aspiraciones de paz y cese de la represión presentes en los sectores populares y ofrecen promesas de reformas sociales que no podrán cumplir.

Puesto que su llegada al gobierno surge de un compromiso con los militares, las Democracias Cristianas salvadoreña y guatemalteca se ven obligadas a instaurar "democracias restringidas" donde los Escuadrones de la Muerte conviven con elecciones "vigiladas", la represión a las organizaciones populares con el juego parlamentario formal.

Por otro lado, el espacio de que disponen para efectuar reformas sociales es muy limitado por la cuota de poder real que se reservan la oligarquía y los militares. Las capas medias y la pequeña burguesía en estos países son demasiado reducidas para cimentar alternativas políticas distintas que la de los sectores populares ó la del polo actualmente dominante.

Así, los límites de la credibilidad del proyecto reformista aparecen rápido. Después de 6 años en el gobierno, el Partido Liberal Hondureño no ha dejado otro saldo que la progresiva desnacionalización del Estado y la pérdida de soberanía nacional frente a Estados Unidos que ha convertido a Honduras en territorio ocupado militarmente. Napoleón Duarte en estos tres años, no ha levantado el estado de sitio en el país, ha desencadenado una represión selectiva sobre los más desposeídos y ha interrumpido el diálogo con el FMLN-FDR. Su papel como "gerente" de los intereses militares y económicos de Estados Unidos en el área ha provocado desconfianza en las filas de la Democracia Cristiana Internacional. En Guatemala, Vinicio Cerezo enfatiza el control represivo sobre las reformas desarrollistas y al parecer, la única faceta demo-cristiana de su gobierno es la que exhibe en su política internacional.

En cuanto al otro polo, el que se enfrenta a las restricciones de la libertad y a la explotación en este cuadro "democratizador", podríamos aquí hablar de la emergencia de un nuevo sujeto social y político llamado por algunos "el Nuevo Sujeto Histórico Centroamericano" (22).

Conformado por los grupos revolucionarios armados, por una serie de organizaciones populares (fundamentadas en intereses clasistas pero también en otros de naturaleza étnica, religiosa, estudiantil, barrial, de género o profesional) y por un notable número de gente no organizada pero incorporable a una lucha radical prolongada, desde hace no menos de medio siglo este conglomerado va dejando de ser un conjunto de fuerzas sociales con protagonismos políticos dispersos para convertirse en sujeto político del cambio.

Sus objetivos, más o menos hechos identidad consciente de sus componentes, se delinean como liberación social, democracia participativa, liberación nacional y a veces, la búsqueda de horizontes regionales capaces de posibilitar un no-alineamiento frente a los sistemas mundiales y una diversificación de su endémica dependencia. Organizativamente constituyen partidos peculiares, cuyo origen no necesariamente antecede a la opción de la práctica armada y se estructuran en un nuevo tipo de colectividad política, los Frentes, que no deben ser equiparados a los que en la tradición de los años '30 europeos se entendieron como "frentes populares".

La Revolución Popular Sandinista hace llegar al poder, no sólo al gobierno, por primera vez en forma consolidada, a uno de los movimientos que representa a este nuevo sujeto político. Este hecho convierte a Nicaragua en polo de atracción de las aspiraciones sociales y políticas de los pueblos centroamericanos, encarna la conciencia de lo necesario y posible y materializa a nivel nacional y regional la viabilidad del proyecto alternativo.

Las demandas básicas de los pueblos del área de "techo, pan, trabajo y dignidad" se hacen ya proyecto político y se acompañan de una exigencia de liberación nacional puesto que en la medida en que el "antiguo sujeto histó-

rico" no es solamente opresor y explotador (el 5% de la población absorbe el 50% del ingreso nacional) sino que ha empezado a dejar de ser "nacional", se crean las condiciones para que la lucha por la justicia sea al mismo tiempo una lucha por la soberanía y la autodeterminación. De ahí que la revolución social centroamericana es al mismo tiempo geopolítica, es decir, anti-imperialista, nacionalista y democrática. En este sentido, el antimperialismo es el lógico resultado de una historia de dominación externa articulada con las clases dominantes al interior de los países.

En el camino de la democratización en Centroamérica, las fuerzas políticas reformistas se enfrentan a una serie de contradicciones de difícil solución en términos pacíficos:

1. La Democracia Cristiana no acaba de convencer a los militares de que se animen a ensayar un ejercicio del poder menos controlador y más consensual, con lo que el fin de la represión es una promesa que la Democracia Cristiana no puede evitar hacer pero tampoco puede cumplir: medio millar de desaparecidos y asesinados en 1986 en Guatemala; miles de civiles asesinados en El Salvador desde que Duarte gobierna; 142 desaparecidos desde 1981 en Honduras (23).

Nicaragua pone de relieve una realidad que los militares centroamericanos no pueden tolerar; la forma en que una verdadera politización popular de las Fuerzas Armadas es capaz de lograr el sometimiento de éstas al poder político así como hacerles respetar el protagonismo popular.

2. Las reformas en el reparto del producto social y en el acceso a los medios para producirlo son cuestiones de vida o muerte para pueblos que vienen sufriendo las consecuencias de la "lógica económica de las minorías". Las oligarquías y las burguesías saben que el capitalismo periférico no puede darse el lujo de reformas serias sin minar a la larga la estructura clasista de la sociedad; por ello, la defensa de su lógica económica ha sido y es tema innegociable para las clases dominantes centroamericanas.

De nuevo en ésto Nicaragua demuestra cómo el poder popular puede empezar a realizar transformaciones estructurales profundas atendiendo a la "lógica de las mayorías", ésto es, a los intereses de los sectores populares que reclaman no sólo comida, empleo, salud y educación sino también participación real en la gestión económica y política de su propio desenvolvimiento colectivo.

Las múltiples limitaciones que la guerra impone a la creación de bienes y servicios para la población nicaraguense no impiden reconocer la transformación radical que suponen 2,240.000 Hectáreas, equivalentes al 40% de las tierras agrícolas del país, entregadas a 103.000 familias campesinas hasta la fecha, julio de 1987, frente a la paralización de la reforma agraria salvadoreña desde 1982 o a la imposibilidad constitucional que enfrenta Cerezo para afectar un palmo de tierra de la oligarquía guatemalteca (24).

3. Las promesas respecto de los diálogos negociadores con las fuerzas revolucionarias entran en contradicción con los intereses de la dominación imperialista.

A Nicaragua se le niega la aspiración por la paz en momentos en que las fuerzas populares necesitan encauzar todas las energías hacia la reconstrucción y el desarrollo.

A Honduras se le pone al borde de verse implicada en un conflicto regional y se le desnacionaliza haciéndole portavoz intransigente de la voz imperialista en Contadora.

En El Salvador las negociaciones internas se han estancado cuando Estados Unidos ha comprendido que no le servían como palanca publicitaria contra Nicaragua puesto que la "lógica de la simetría" que Reagan quiere establecer entre la situación de El Salvador y la de Nicaragua no resulta creíble en los foros internacionales.

En Guatemala, el término "pacificación" se usa en la práctica como sinónimo de "destrucción del adversario". El problema de la paz interna negociada se ha planteado recientemente, a propuesta de la URNG pero son escasos los resultados.

En resumen, el balance escasamente satisfactorio en cuanto a la situación de los Derechos Humanos, la falta de respuesta al clamor de participación popular y reformas sociales y la incapacidad para darle una salida negociada a la guerra, pueden ir descalificando a la Democracia Cristiana y a otras fuerzas reformistas de recambio ante algunos sectores del imperio en su función de interlocutores con poder nacional real.

Más aún, la prolongación del conflicto muestra la insuficiencia del proyecto de "democratización" de cara a una eficiente y respetable utilización de la ayuda económica y militar norteamericana. En este contexto, se acrecienta la corrupción militar, al calor de los dos millones de dólares diarios que Estados Unidos envía para financiar la guerra en El Salvador y de los que envía a la contrarrevolución nicaraguense para hacer la guerra a Nicaragua desde Honduras y Costa Rica.

Por otra parte, mientras no se acepte como actor político a las fuerzas populares centroamericanas, persistirá la necesidad de eliminarlas en sus organizaciones (sean éstas armadas, sindicales, de pobladores o de defensa de los Derechos Humanos), con lo que se reafirmará la tesis de que el surgimiento de la violencia revolucionaria en Centroamérica es consecuencia de que las clases dominantes aceptaron o incluso buscaron la militarización de la política.

En el terreno estrictamente militar, el conflicto se plantea cada vez más claramente como enfrentamiento entre los sectores populares y Estados Unidos, al quedar en evidencia que es éste quien dirige, financia, arma, asesora y da cobertura política internacional a los ejércitos centroamerica-

nos y a la contrarrevolución nicaraguense.

Es previsible que si las gestiones de Contadora, el Grupo de Apoyo y la red solidaria latinoamericana generada alrededor de estas instancias, no logran avances sustanciales en la concreción de una salida pacífica y negociada a la crisis centroamericana, el conflicto se prolongará en su fase actual de "intervención indirecta" de Estados Unidos en los asuntos internos de los países centroamericanos.

II. IMPACTO DE LAS TENSIONES CENTROAMERICANAS SOBRE LA JUVENTUD

Las estadísticas demográficas de los países centroamericanos muestran que éstas son "sociedades jóvenes": en 1985, la población menor de 25 años en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua representaba entre el 63 y el 68% de la población total (Ver Cuadro 26). Más aún, una de cada tres personas en estos países tiene entre 10 y 24 años actualmente y totalizan alrededor de 7 millones de jóvenes (25).

La juventud tiene un peso específico no sólo en la configuración socio-demográfica sino también en el desenvolvimiento socio-económico y cultural de estos países. En particular, la juventud organizada, ya sea en sus agrupaciones específicas (juveniles, estudiantiles, de tiempo libre, etc.) ó en las de tipo gremial, barrial, religioso, político e incluso armado es parte fundamental del "nuevo sujeto histórico" emergente en Centroamérica.

Ello no es de extrañar si consideramos que los problemas de los jóvenes centroamericanos son, en último término, los mismos que afectan a sus sociedades, "aunque los vivan y los enfrenten de una manera específica" (26).

El particular desarrollo histórico de estas sociedades ha generado profundas desigualdades sociales (el 50% del ingreso nacional se reparte entre el 95% de la población); la juventud por tanto está atravesada por una polarización semejante y se ubica en su absoluta mayoría en los sectores desposeídos de la población.

La problemática referida a la opresión étnico-cultural (especialmente relevante en la sociedad guatemalteca) y la que hace relación con la subordinación familiar y social de las mujeres como género, delimitan asimismo las vivencias de los sectores jóvenes y obtienen de ellos respuestas propias.

II.1. Impacto de la crisis económica

En las sociedades centroamericanas la participación económica de los jóvenes resulta imprescindible para la sobrevivencia de la unidad familiar. Una muestra de ello son las edades tempranas en que éstos se incorporan a la actividad económica: 8 a 10 años en el área rural, 12 a 14 años en la urbana. Es una elemental constatación sociológica que son minoría los jóvenes que pueden seguir estudiando después de realizar los primeros grados de la Enseñanza Primaria y sólo una élite los que pueden seguir estudios universitarios sin complementarlos con actividades generadoras de ingresos.

II.1.1. La juventud es el sector social más afectado por el desempleo y el subempleo.

La crisis económica, en la medida en que empobrece a los más pobres, obliga a las familias de los sectores populares a adoptar diversas estrategias de sobrevivencia; algunas de las más recurrentes son "poner a trabajar" a los hijos e hijas a edades más tempranas ó más horas al día ó en trabajos que no requieren preparación laboral.

Se genera de esta forma un aumento en la oferta de la fuerza de trabajo que llega al mercado laboral constituida por sectores jóvenes de los estratos populares, mientras el sistema productivo, por efecto de la misma crisis, ve reducida su capacidad de absorción de los nuevos contingentes de trabajadores; la consecuencia es un aumento del desempleo y el subempleo siendo los jóvenes sus primeras y fundamentales víctimas: ellos son mayoría en el "ejército de reserva" del sistema capitalista de sus respectivos países.

Sirva como ejemplo de lo anterior el hecho de que el 91% de los trabajadores que en 1983 buscaban empleo en las dos principales ciudades hondureñas tenían entre 19 y 29 años (27).

II.1.2. Se da una segregación sexual en la inserción de los jóvenes a la actividad económica.

Por efecto de la crisis, no sólo se dejan de crear nuevos puestos de trabajo sino que además se destruyen muchos de los existentes al cerrarse las fábricas y empresas por falta de divisas, no rentabilidad de las inversiones o simplemente porque las clases propietarias prefieren sacar sus capitales del país.

Por otra parte, la inversión realizada durante las últimas tres décadas ha tenido un carácter "no reproductivo"; la modernización no llevó consigo una expansión de la capacidad de generar nuevas divisas y las transformaciones tuvieron "reducida integración hacia atrás o adelante". Además incorporó indiscriminadamente tecnología ahorradora de mano de obra.

Resultado de todo lo anterior es una progresiva destrucción del aparato productivo (agrícola e industrial). Los sectores expulsados de la producción pasan a la esfera de la circulación engrosando en buena parte las filas del Sector Informal Urbano (SIU).

Los datos parecen confirmar que en este trasvase de la Población Económicamente Activa (PEA) desde las relaciones asalariadas de producción hacia las no asalariadas existe un diferente comportamiento según el sexo. Para el caso de Honduras, los porcentajes de la PEA no asalariada son mayores en la población masculina que en la femenina, cualquiera sea el grupo de edad que se considere. En particular, para los menores de 20 años, el 60% de la PEA masculina estaba fuera de las relaciones salariales de producción mientras que sólo el 23% de la PEA femenina de esa edad no estaba asalariada.

Para este mismo país, un estudio de CEPAL señala que la población masculina joven se ubica preferentemente en las actividades y servicios agrícolas mientras la PEA femenina se inserta mayoritariamente en los no agrícolas (28).

Esto nos sugiere una diferenciación por sexo en el modo de inserción de los jóvenes en la actividad económica, lo cual condicionará sin duda sus expectativas laborales y sus comportamientos sociales y políticos.

II.1.3. El Sector Informal Urbano cada día más poblado de jóvenes y más conflictivo.

El crecimiento del SIU nos alerta sobre el hacinamiento crecientemente improductivo en las ciudades y la consiguiente necesidad de inyecciones económicas externas para mantener la hiperurbanización. En El Salvador, ciudades como San Miguel y Sonsonate han duplicado su población entre 1980 y 1985, mientras el deterioro de la relación de intercambio entre el campo y la ciudad se agudiza para los cuatro países centroamericanos.

El desmesurado crecimiento del SIU en las grandes ciudades en un contexto de crisis, devaluaciones y fuerte inflación puede colocar a éste como campo de batalla de la economía centroamericana. Los motines guatemaltecos del 81 y 85 explotaron más agudamente en los barrios en que el SIU está más fuertemente representado.

La crisis, al condenar a los jóvenes, en particular a los varones a formar parte del SIU, refuerza la explosividad social y política de ambos. Una muestra de lo detonante de esta combinación fue el papel relevante que los barrios urbanos marginales, y los jóvenes en ellos, tuvieron en el desencadenamiento de las insurrecciones antisomocistas en Nicaragua.

II.1.4. Los jóvenes son mayoría entre los migrantes centroamericanos

La migración a Estados Unidos a través de México es una válvula de escape a la miseria que la crisis genera en la población centroamericana. Son sobre todo los jóvenes quienes se atreven al largo viaje ilegal, teniendo que pagar fuertes cantidades de dinero a los "guías" mexicanos que los encaminan e introducen en Estados Unidos. Las muchachas jóvenes a menudo han de añadir las vejaciones sexuales al precio por llegar al "paraíso del Norte".

La falta de instrucción y de especialización laboral, la opresión racista, el desconocimiento de la lengua (agudizado en el caso de los jóvenes indígenas), los mecanismos económicos y jurídicos de represión convierten a los jóvenes centroamericanos en la fuerza de trabajo explotada por excelencia en Estados Unidos.

A pesar de todo ello, la posibilidad de ganar aún con los salarios ilegales, en tres días el salario mensual de un profesor salvadoreño o tres veces lo que recibe en un mes un jornalero agrícola, sigue estimulando a los jóvenes a correr los riesgos del viaje al "Norte". No en vano, Los Angeles se ha convertido en "la segunda ciudad más grande de El Salvador".

II.1.5. La delincuencia y la prostitución son componentes cada vez más importantes de las estrategias de sobrevivencia de los jóvenes centroamericanos.

La crisis económica hace cada día más evidente que el salario no constituye la base de la reproducción de la fuerza de trabajo familiar. En la medida en que se reducen los beneficios de las políticas estatales, el trabajo que se realiza en la unidad doméstica se convierte en la única garantía de subsistencia familiar.

Es sobre los hombros de las mujeres-amas de casa-madres que recae la responsabilidad de inventar nuevas fuentes de ingresos al hogar: incrementan el trabajo doméstico no remunerado, lavan y planchan "ajeno", elaboran productos manufacturados para el autoconsumo y la venta, etc.

Pero también los hijos e hijas desarrollan nuevas estrategias de sobrevivencia: cada vez más niños en los semáforos venden cualquier cosa, cada vez más la delincuencia juvenil modifica su carácter realizando "recuperaciones" de comestibles o de mercaderías convertibles en unos pocos pesos en el mercado negro.

Cada vez más las prostitutas son más jóvenes. Con el paso de los 60.000 soldados norteamericanos por Honduras en los últimos 4 años, se ha abierto en ese país la puerta a una nueva fuente de ingresos para las familias más empobrecidas: la prostitución juvenil e infantil, denunciada recientemente por los organismos de Derechos Humanos como una de las varias corrupciones acarreadas por los marines estadounidenses a la población hondureña fronteriza con Nicaragua.

En El Salvador, a partir de la década de los '70 se produce un éxodo masivo de mujeres jóvenes hacia las zonas urbanas en busca de empleo. Pero en 1982, sólo 96.000 de las 750.000 mujeres salvadoreñas contaban con un trabajo asalariado. El resto se tiene que ganar la vida como empleada doméstica o como vendedora en los mercados, pero una buena parte de las más jóvenes se han dedicado a la prostitución para poder sobrevivir. "No es un secreto que El Salvador 'exporta' mujeres a todos los países de América con estos fines" (29).

II.1.6. Sólo el proyecto popular en el poder puede revertir la tendencia a que la educación se vuelva inaccesible para la juventud centroamericana.

De todos los países centroamericanos es Nicaragua seguramente el único donde la crisis y la guerra no han hecho disminuir los porcentajes de jóvenes estudiando. Por el contrario, el número de estudiantes se ha elevado de 511.000 en el año 78 a cerca de un millón actualmente. El número de estudiantes universitarios se duplicó en los primeros 5 años post-triunfo; hoy rondan los 50.000 de los cuales el 72% son mujeres, por la movilización de los varones a la defensa militar del país.

Una buena parte de los 160.000 adultos atendidos en el Programa de Educación de Adultos son campesinos y obreros agrícolas y tienen menos de 24 años (30). La tasa de analfabetismo, especialmente alta en las mujeres rurales, entre las que rondaba el 90%, ha descendido del 59 al 12% siendo precisamente los jóvenes y las jóvenes del área rural los principales beneficiarios.

La reducción drástica del analfabetismo y la extensión de los servicios educativos al área rural constituyen no sólo uno de los mayores logros de la Revolución Sandinista sino también, por contraste con la situación educativa de las poblaciones rurales del área, la evidencia de que es factible incorporar a la población más marginada a los beneficios sociales cuando se opera con la "lógica de las mayorías", aún en medio de la crisis económica y la conflictividad armada.

II.1.7. El "voluntariado roji-negro" de la juventud nicaraguense, un ejemplo de conciencia revolucionaria.

En este panorama de los efectos que la crisis económica acarrea a la juventud centroamericana, hay que resaltar el distinto horizonte que la Revolución Sandinista ofrece a los jóvenes nicaraguenses.

Con una economía golpeada por la crisis y los efectos de la guerra de agresión, Nicaragua se plantea la urgencia de aumentar la producción nacional como único factor que va a permitir controlar la espiral inflacionaria y atender las necesidades básicas de la mayoría de la población.

La juventud es convocada a dar su aporte a este esfuerzo colectivo. Cuando se organizan brigadas de estudiantes para recoger las cosechas de café y algodón, acuden 25.000 jóvenes de 14 a 20 años; se ponen en marcha las Jornadas de Ciencia y Producción o "estudio-trabajo" movilizadoras de 120.000 estudiantes desde 1980; las Jornadas de Salud y vacunaciones masivas desplazan 70.000 jóvenes por todo el país (31). Experiencias que ilustran la participación de la juventud organizada en el desarrollo económico de su país a partir de su identificación ideológica con el proyecto popular en el poder.

II.2. Impacto de la guerra y la represión

Al igual que para la Guardia somocista en los últimos años de la dictadura, "ser joven" es un delito para los ejércitos salvadoreño y guatemalteco hoy. "Ser joven" significa resultar automáticamente sospechoso de "andar con la guerrilla" o en el caso de El Salvador, de haber desertado del Ejército o ambas cosas. Para las mujeres jóvenes implica además vivir en continuo peligro de ser violada por el soldado que la descubra o "raptada" y preñada contra su voluntad por el hijo del terrateniente.

II.2.1. Son los jóvenes quienes están en los frentes de combate

No cabe duda de que son los jóvenes varones quienes están realizando la guerra hoy en Centroamérica. Enrolados por la fuerza en levadas masivas o porque no ven otras "opciones laborales" para sobrevivir, en el caso de los integrantes del Ejército salvadoreño; incorporados al Servicio Militar Patriótico en forma obligatoria en Nicaragua; integrados voluntariamente a las guerrillas revolucionarias en El Salvador, Guatemala y Honduras o a los Batallones de Defensa y las Milicias Populares en Nicaragua... cualquiera sea la modalidad y el carácter de su incorporación, lo cierto es que son ellos quienes arriesgan y dan su vida en la contienda, aunque no sean los jóvenes quienes diseñan las estrategias militares en el área.

Con la particularidad de que en ambos bandos en litigio, son los jóvenes de los sectores populares los que empuñan las armas. Los hijos de las burguesías, oligarquías y militares están mientras tanto estudiando en la Universidad o viviendo fuera del país. En este caso, sólo el Servicio Militar Patriótico (SMP) nicaraguense ha conseguido democratizar el costo de la guerra entre todos los sectores de la juventud: sólo unos pocos de los hijos de la burguesía que todavía permanece en Nicaragua han optado por evadirse de la ley saliendo del país. Las mujeres jóvenes pueden incorporarse al SMP en forma voluntaria y así lo han hecho aunque en cantidades muy reducidas hasta el momento (32).

Actualmente hay cerca de 100.000 jóvenes integrados a las Fuerzas Armadas Regulares en los cuatro países y lo son también una buena parte de los restantes 300.000 efectivos asignados a actividades de seguridad y paramilitares.

Fuerzas Armadas Centroamericanas

	FF.AA. Regulares	FF. Seguridad	Paramilitares	Total
El Salvador	32.000	--	30 a 100.000 ^a	62 a 132.000
Guatemala	16.000	8.226	6 a 100.000 ^b	30 a 130.000
Honduras	11.000	5.000	--	16.000
Nicaragua	22.000 ^c	40.000 ^d	50.000 ^e	112.000
TOTAL	81.000	53.226	86 a 250.000	220 a 390.000

a. Responden a ORDEN. b. Del MLN y otros. c. EPS incluyendo Fuerzas de Seguridad. d. Reserva. e. MPS.

Fuente : Colectivo de Pensamiento Propio en base a "Central America UPDATE" Volumen V, número 3, diciembre 1983

II.2.2. Los jóvenes son el blanco favorito de la violencia armada y la represión.

Nicaragua ha pagado el precio de 50.000 muertos por conseguir su liberación nacional y social. Algunos estudios resaltan que el 71% de los que murieron en la insurrección antisomocista tenían, en el momento de caer, entre 15 y 24 años, proporción casi tres veces superior a la de ese mismo grupo etáreo en la pirámide demográfica nicaraguense por esas fechas (33).

Podemos asumir sin gran riesgo de error que una gran parte de los 30.000 civiles asesinados por militares y Escuadrones de la Muerte durante 1980 y 1981 para reprimir la expansión del movimiento insurreccional en El Salvador eran también jóvenes (34), así como gran parte de los 35.000 muertos habidos en Nicaragua después de 1980 en los enfrentamientos con la "contra" y en las acciones de ésta sobre la población rural nicaraguense.

Señala Aguilera (35) que durante la década del 70 se produjeron en Guatemala 16.522 hechos de violencia que comprendieron asesinatos, secuestros, ataques terroristas del Ejército gubernamental y encuentros armados, elevándose los índices de hechos de violencia a partir de 1978 con el desarrollo de la "cuarta ola de terror" desencadenada por el General Romeo Lucas. Pues bien, después de los campesinos y obreros rurales, el sector más afectado por la violencia fueron los estudiantes guatemaltecos, representando alrededor del 10% de las víctimas totales. Es más, los jóvenes de 15 a 25 años constituyeron el 44% de las víctimas de la violencia según el Comité de Familiares de Personas Desaparecidas en Guatemala durante los años 1966-71.

Interesá resaltar aquí, como señala Aguilera, que el efecto de aterrorizar a quienes estarían dispuestos a participar en una lucha violenta contra el Estado "es más efectivo atacando a personas jóvenes que a ancianos".

II.2.3. Los jóvenes son sometidos a mayores restricciones en su movilidad territorial.

La guerra y la represión masiva provocan desplazamientos de las poblaciones asentadas en las zonas de combate que buscan en el exilio o en su reubicación en lugares alejados del conflicto una forma de reconstruir sus vidas.

No son fundamentalmente los jóvenes varones los que se desplazan pero sí una gran cantidad de mujeres jóvenes que teniendo niños pequeños a su cargo, enfrentan agudamente los imperativos de velar por la vida y seguridad de ellos. Una visita a los campamentos de refugiados salvadoreños en Honduras, Nicaragua o Costa Rica ó a los de guatemaltecos en el sur de México nos ilustra sobre el sector social que busca refugio colectivo: ancianos y ancianas, mujeres adultas y jóvenes y sobre todo niños y niñas.

Hacia los jóvenes y adultos varones sin embargo están especialmente dirigidas todas las medidas restrictivas de la movilidad territorial, tanto dentro del propio país como hacia el exterior. Ellas son particularmente agudas en las

"aldeas estratégicas" guatemaltecas, especie de campos de trabajo forzado controlados por los militares donde la población indígena, vencida por el hambre y el miedo a la represión, tiene impedida toda libertad de movimientos en un vano intento del ejército gubernamental de quitarle de esta forma "el agua al pez-guerrillero".

II.2.4. La guerra abre nuevos espacios a las mujeres jóvenes

Un efecto secundario, pero no poco importante, de la agresión que sufre Nicaragua ha sido la progresiva apertura de espacios nuevos para las mujeres al ser movilizadas masivamente los varones a la defensa militar.

Es una realidad fácilmente constatable que las mujeres nicaragüenses, sobre todo las jóvenes, han empezado a realizar actividades que habían sido tradicionalmente reservadas a los varones por la división genérica del trabajo que determina estas sociedades. Ello ha ocurrido tanto en el ámbito laboral como en las funciones de administración, organización y gestión de los espacios económicos, sociales y políticos.

Este fenómeno, de gran trascendencia a medio y largo plazo, "visibiliza" socialmente el aporte de las mujeres al desarrollo al hacer recaer sobre sus hombros la mayor parte de la producción nacional; pone en evidencia los obstáculos a su plena participación provenientes de su subordinación social como género; les proporciona autoestima y seguridad en sí mismas; abre el interrogante de cómo se redefinirán las relaciones entre los sexos cuando los varones regresen de la frontera (36).

II.3. Impacto de la crisis política, cultural e ideológica

La prolongación del conflicto hace surgir en Centroamérica cada día en forma más nítida "dos países culturales", dos proyectos ideológicos y políticos antagónicos.

Están a un lado los que se conforman con las migajas de la reconstrucción económica, quienes se dejan confundir por la retórica de las promesas y el revuelo de los festejos electorales; quienes creen en el camino de la democratización bajo las reglas de juego del sistema convencidos de que los Estados Unidos, la contrarrevolución y los políticos reformistas buscan la paz, la democracia y las reformas sociales; los que se fascinan por el consumismo brillante o las posibilidades de "hacer carrera" fuera del país o ven en los cambios radicales la mano del "imperio del mal" y satanizan las aspiraciones populares...

Al otro lado, en el otro "país cultural" están los que resisten la imposición de las "aldeas estratégicas" y atribuyen el sufrimiento a la intransigencia y crueldad de los militares o los Estados Unidos; quienes reclaman caminos revolucionarios para la organización de alianzas de poder verdaderamente populares, los excépticos de la democratización proveniente de la Democracia Cristiana o los militares, los que no se conforman con remedos de reformas agrarias, los que comprenden quiénes asesinaron a Monseñor Romero y a los curas en Guatemala y El Salvador...

Esta polarización cultural está también presente entre la juventud y condiciona, cómo no, sus actitudes y comportamientos globales. Sus pautas ideológicas están también determinadas por el origen y posición de clase pero todos los jóvenes centroamericanos tienen como común denominador estar transitando de la infancia a la adultez en momentos en que sus sociedades están atravesadas por la crisis económica y por un agudo conflicto en sus estructuras políticas e ideológicas.

II.3.1. Los jóvenes centroamericanos no tienen la posibilidad de construirse ilusiones reformistas

En particular, los jóvenes de los sectores populares viven física y económicamente al interior de la familia y un gran porcentaje de los que pudieron considerarse "activos" (las estadísticas centroamericanas de fuerza de trabajo señalan los 10 años como inicio de la vida económicamente activa) permanecen la mayor parte del tiempo en el desempleo y el subempleo; viven en condiciones miserables, sin un peso en el bolsillo para el transporte o para diversiones, sin apoyo del Estado o la sociedad, sin ninguna esperanza en su futuro laboral...

A pesar de la miseria en que viven sus hogares, la inseguridad de la subsistencia tiene rasgos cualitativamente diferentes para ellos que para los adultos: no tienen la responsabilidad del hogar en la misma forma que éstos; el sistema no les ha inyectado todavía los valores domesticadores (la represión sexual, la familia-ghetto, el consumismo...) y tienen menos que perder que los adultos porque el sistema no les puede quitar lo que nunca les ha dado.

Lo único que le queda al sistema es intentar atraérselos con promesas de paz y bienestar futuros. Pero la credibilidad de esas ilusiones hace rato que ha entrado en crisis: los jóvenes de los años '80 en Centroamérica están madurando en medio del creciente empobrecimiento y la respuesta violenta a las demandas de los sectores desposeídos.

Para estos jóvenes, el mundo insurreccional que promete el cuestionamiento más radical del mundo circundante es lo único que puede viabilizar sus impulsos e inquietudes y así, encuentran en la revolución la posibilidad de cambiar un modo de vida que a nadie a su alrededor satisface.

Lo que la enajenación de la cultura mercantil no ha podido conseguir lo ha logrado el proceso insurreccional en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, captando toda esa fuerza que significa el mundo de los jóvenes en estas sociedades (37).

II.3.2. Las pautas tradicionales de socialización entran en crisis.

El núcleo de convivencia predominante en los sectores populares centroamericanos no es la "familia nuclear burguesa" sino la familia extendida donde conviven tres o cuatro generaciones, parientes colaterales y niños en abundancia. Esta familia hace ya muchas décadas que está "desmembrada" por la necesidad de que uno o varios de sus miembros migren a trabajar en las cosechas agrícolas durante varios meses al año.

La mayor parte de los hogares populares tienen a la mujer como jefa del hogar (en Nicaragua, dos de cada tres en los sectores populares urbanos (38)), siendo el hombre-marido-padre un personaje siempre ausente lo que contribuye, en la socialización de los niños y jóvenes varones, a idealizar a ese varón adulto que llega sólo algunos meses a la casa, desatiende sus responsabilidades paternas sin que eso menoscabe la sumisión y obediencia que la mujer le tributa.

Los valores y comportamientos machistas son aprendidos por la identificación con el padre ausente idealizado. Igualmente las muchachas jóvenes interiorizan pronto que la autosuficiencia femenina para mantener el hogar no es incompatible con una actitud de servicio y sumisión al hombre cuando éste aparece.

La represión y la guerra agudizan el desmembramiento del hogar: la familia está ahora además dividida porque mientras unos per-

manecen cuidando la parcela, otros se incorporan a la lucha clandestina y otros más han de exiliarse o emigrar por razones económicas. La familia, como primer agente de socialización para las nuevas generaciones, pierde gran parte de su funcionalidad y en ocasiones extremas se trastoca la acción socializadora, siendo los hijos e hijas jóvenes quienes "educan" a las madres y padres al tener aquellos mayor nivel cultural y mostrar mayor avidez por comprender la lógica de los factores que ocasionan su miseria y sufrimientos.

Así ocurrió en Nicaragua en los tiempos de las insurrecciones populares, cuando miles de madres se integraron a la lucha concienciadas por sus hijos e hijas y motivadas por su rol materno a ayudar a éstos en sus actividades conspirativas. Después del triunfo sandinista, más de 100.000 jóvenes de 14 a 20 años dejaron sus cómodos hogares en la ciudad y vivieron durante 6 meses en la montaña enseñando a leer y escribir al campesinado; cuando estos jóvenes regresaron cuestionaron los estilos de vida burgueses o pequeño burgueses de sus padres y enfrentaron a éstos a una realidad -la vida del campesinado secularmente marginado- que nunca habían querido considerar.

De la misma forma, la incorporación masiva de jóvenes al SMP se ha realizado en muchos casos venciendo las resistencias de sus madres a dejarlos "ir a la guerra" y son los jóvenes quienes están educando a sus padres en el sentido patriótico de la defensa armada de la Revolución Sandinista.

Parecidas situaciones pueden estar ocurriendo en las familias de los jóvenes incorporados a la lucha en el resto de los países centroamericanos, donde en buen número de ocasiones jóvenes pertenecientes a las clases medias y burguesas optan por el proyecto popular.

No sólo los agentes socializadores se trastocan; también algunas de las pautas patriarcales de dominación entran en crisis en momentos de tan agudo conflicto cultural. En Nicaragua, el 60% de los jóvenes alfabetizadores eran muchachas para miles de las cuales esa era la primera vez que salían del marco familiar "protector" a vivir 6 meses "por sus medios" en la montaña. En la experiencia aprendieron que la dedicación a una empresa colectiva puede reportar más satisfacciones que el horizonte de reclusión hogareña tradicionalmente reservado a las mujeres y rompieron con ello una buena parte de las cadenas ya interiorizadas que las preparaban a un rol de sumisión a los "deberes" de una mujer.

Igualmente cada vez que se movilizan en brigadas a recoger café o en batallones de milicias, hacen saltar por los aires muchos de los arraigados tabúes existentes acerca de las capacidades y obligaciones sociales de las mujeres.

De igual forma, en las zonas liberadas salvadoreñas, en las poblaciones en resistencia guatemaltecas, en toda Nicaragua las viejas pautas de socialización en los valores tradicionales están siendo contratadas con la dura y cambiante realidad. La guerra, los efectos de la crisis y la acción del nuevo sujeto político están generando condiciones materiales nuevas que posibilitan cambios importantes en la conciencia de los jóvenes y las jóvenes en lo que hace a la dignidad y posición social de las mujeres, a las relaciones entre los sexos, a la nueva moral y ética revolucionarias, a las formas concretas de la participación popular.

III. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS PARA INVESTIGACIONES FUTURAS

La juventud centroamericana está inmersa en una serie de relaciones cada día más polarizadas por el conflicto socio-político que convulsiona sus respectivas sociedades.

La crisis económica y la violencia estructural impactan de un modo particular sobre los jóvenes de los sectores populares: les expropián los recursos para subsistir hoy pero también las expectativas de un futuro posible de no ser que medien cambios radicales; les dificultan la incorporación al mundo adulto negándoles el acceso al estudio o el trabajo; generan en ellos actitudes extremas que van desde la huida en busca del "paraíso del Norte" hasta la incorporación a la lucha armada...

Durante la última década, su presencia masiva en las organizaciones y luchas populares induce a algunos investigadores a considerar a los jóvenes como parte sustancial de lo que se ha dado en llamar "la tercera fuerza social de la revolución centroamericana", compañeros de afanes del proletariado urbano y rural y del campesinado en el impulso transformador.

Pese a todo, conocemos muy poco sobre las motivaciones específicas que llevan a la juventud centroamericana a estar presente, a veces en primera línea, en los estallidos sociales de la región. Tampoco se ha investigado el carácter de la participación juvenil en el proceso de cambio, es decir, si la misma es una participación subordinada a los intereses globales o a los de otros sectores sociales ó más bien los jóvenes se incorporan a partir de un autoreconocimiento de que su problemática es, en cierto modo, propia y diferenciable de la de los adultos, los campesinos o las mujeres, por poner varios ejemplos de otros sectores con relativa especificidad de intereses.

De existir esa problemática diferenciable (la condición social del "ser joven"), nos preguntamos qué aporta al proyecto popular de cambio; en otras palabras, vivencias singularmente arraigadas en la juventud como el anti-autoritarismo, las relaciones grupales horizontales, el rechazo de ciertos corsés institucionales, el gusto por la horizontalidad de la organización y la toma de decisiones, en qué medida son consideradas elementos constitutivos del proyecto ideológico alternativo?.

Más aún, desconocemos el espacio que disponen los jóvenes en el poder, donde se diseñan las estrategias y las tácticas de la lucha o si más bien se les reserva el rol de ejecutantes, audaces y abnegados de las decisiones adoptadas por otros, en general adultos.

Nos preguntamos por último si puede estar sucediendo con la problemática juvenil lo mismo que con la de la subordinación femenina, en el sentido de que prima en los sectores de izquierda y progresistas un planteamiento "etapista" según el cual lo primero es la revolución política y después el abordar las demás contradicciones "secundarias", lo cual relega inevitablemente siempre para "después" la solución de los problemas de estos sectores.

No se agotan aquí las lagunas de conocimiento que tenemos sobre la juventud centroamericana. Otros aspectos de interés tendrían relación con los siguientes items:

- a) El proceso de aculturización que están sufriendo los jóvenes de las comunidades indígenas por efecto combinado de las migraciones económicas, los desplazamientos masivos, la represión étnico-cultural en el aprendizaje de la lengua castellana, etc.

- b) El aporte de los jóvenes y las jóvenes a las estrategias de sobrevivencia familiar, donde su participación económica es invisible en términos monetarios la mayor parte de las veces, donde las prácticas delictivas y la prostitución juveniles aparecen como componentes de las estrategias de subsistencia de los sectores más empobrecidos...
- c) Los cambios ocurridos en los mecanismos de socialización de los jóvenes, como consecuencia de la conflictividad social. Así, por ejemplo, el rol de las organizaciones populares y de la Iglesia, de la vida y práctica militar como nuevos agentes socializadores de los jóvenes y el lugar relativo que ocupan la familia, la escuela, los medios de comunicación...
- d) El impacto de la guerra sobre las pautas de socialización de signo patriarcal en las mujeres jóvenes; los conflictos generados por el contraste del rol tradicional de la mujer con su realidad de incorporación a la lucha colectiva, las nuevas definiciones de las relaciones entre los géneros surgidas en el nuevo contexto material, etc.

Por otra parte, las escasas referencias a la particular situación de la juventud centroamericana en los estudios globales sobre la juventud del continente nos sugieren un último comentario sobre dos posibles riesgos derivados de esta omisión:

1. No apreciar en su justo término, a la hora de los análisis sobre las pautas ideológicas juveniles, elementos que están actuando como catalizadores de nuevas perspectivas y actitudes en los jóvenes latinoamericanos. Nos referimos concretamente al "efecto demostración" que tiene la lucha de los pueblos centroamericanos en pos de un espacio de dignidad humana, colectiva y nacional. Los miles de jóvenes que en sus respectivos países

se movilizan solidarios por esta causa o se desplazan a Nicaragua a entregar su aporte voluntario de trabajo, dan una clave importante para medir el impacto de aquella lucha en la conciencia de la juventud latinoamericana.

2. Dejar pasar la oportunidad de encontrar "modelos explicativos del desarrollo social" que tengan incorporadas las perspectivas y actuaciones de la juventud si no afrontamos el desafío teórico-metodológico implícito en el análisis de aquellos procesos sociopolíticos, como los centroamericanos, en los que la juventud está aportando no sólo cuantiosos efectivos humanos sino sobre todo, elementos ideológicos y culturales renovadores.

NOTAS

- (1) Ottone E. "Juventud, voluntariado y los desafíos del desarrollo" en Juventud y desarrollo: caminos para una respuesta. CELAJU. Montevideo, 1987, p. 59
- (2) Ottone E. op. cit. p. 58
- (3) ENVIO. Centroamérica 1979-1985. Managua, 1986, p. 15
- (4) PACCA. "Estados Unidos: Cambiando el rumbo" en El caso de América Central ante la Democracia Uruguaya. CIEDUR y otros. Montevideo, 1985, p. 10
- (5) ENVIO. op. cit. p. 8
- (6) Ibidem
- (7) CEPAL. "La crisis en Centroamérica". 1983. IICA-FLACSO, Centroamérica La crisis en cifras. María Eugenia Gallardo y J.R. López. San José, 1986.
- (8) Nuñez O. "Las fuerzas clasistas en la transición". 1982. En Las fuerzas clasistas de la Revolución Popular Sandinista. Cuadernos de Sociología, número 2. Managua. 1986, p.89 y ss.
- (9) ENVIO. op. cit. p. 16
- (10) ENVIO. op. cit. p. 41
- (11) CEPAL. "Centroamérica: Bases de una Política de Reactivación y Desarrollo". 1985
- (12) ENVIO. op. cit. p. 43
- (13) CEPAL. "Centroamérica: Evolución Económica de la Posguerra". 1980. Pensamiento Propio, número 21. Managua. 1985
- (14) SIECA. "Estadísticas macro-económicas de Centroamérica. 1971-81 y 1980-84".
- (15) Para un desarrollo más detallado, Cf. "Economía centroamericana: Trece síntomas de un drama". Pensamiento Propio, número 21. Managua. 1985, p. 25 y ss.
- (16) Vilas C. "El impacto de la guerra de agresión en la revolución sandinista" en Revista Nicaragüense de Ciencias Sociales, número 2. Managua, 1987, p. 5

- (17) BRECHA. Montevideo, 24 de julio, 1987
- (18) Para un mayor desarrollo, Cf. ENVIO, op. cit. p. 47 y ss.
- (19) PACCA. "An alternative future for Central America", 1987. Citado por Gorostiaga X. en "Centroamérica en el contragate". Revista Nicaraguense de Ciencias Sociales, número 2. Managua, 1987, p. 51
- (20) Cf. Gorostiaga X. "Nicaragua: geopolítica de la crisis regional" en El caso de América Central ante la Democracia Uruguaya. Op. cit.
- (21) ENVIO. op. cit. p. 55
- (22) Ibidem contiene una exposición más detallada.
- (23) Pensamiento Propio, número 32. Managua, 1986
- (24) BRECHA. Montevideo. 24 de julio, 1987
- (25) CELADE. Estadísticas demográficas. 1982
- (26) Ottone E. op. cit. p. 60
- (27) Molina G. "Juventud y sociedad en Honduras". CEPAL. 1986. Mimeo.p.64
- (28) Molina G. op. cit. p. 46 y 51
- (29) Baires O. Area Crítica. Madrid, 1983, p. 45
- (30) FSLN. Nicaragua, bandera de la paz. DEPEP. Managua, 1983
- (31) Centro de Comunicación Internacional. Nicaragua, 1983. Managua 1984.
- (32) Murguialday C. "Ganando espacio propio" en Pensamiento Propio, número 34. Managua 1986.
- (33) Vilas C. Perfiles de la revolución sandinista. Casa de las Américas. La Habana, 1984, p. 169
- (34) CAPA. "Canadá: De la conformidad a la acción", 1984. En El Caso de América Central ante la Democracia Uruguaya. Op. cit.
- (35) Para un desarrollo exhaustivo sobre la violencia en Guatemala, Cf. Aguilera G. Dialéctica del terror en Guatemala. EDUCA. San José, 1981
- (36) Acerca del impacto de la guerra sobre la condición de las mujeres nicaraguenses, Cf. Murguialday C. "Ganando espacio propio". Op.cit.

- (37) Para un análisis de la juventud como "fuerza social e ideológica revolucionaria", Cf. Nuñez O. op. cit.
- (38) INEC. "La inserción de la mujer en la producción social: El caso del área urbana de Nicaragua". Managua. 1981.
También Criquillion A., Buzguialday C. y Padilla M.L. "La Reforma Agraria Sandinista: Su impacto sobre la situación de subordinación de la Mujer Rural" en La mujer y la política agraria en América Latina. León M. y Deere C.D., eds., Siglo XXI. Mexico, 1986.

ANEXO : CENTROAMERICA EN CIFRAS

CONCEPTO	1980	1981	1982	1983	1984
<u>1. PIB-Total (U\$S Mill.80)</u>	19847	19697	18912	18874	19027
Costa Rica	3410	3332	3087	3160	3254
El Salvador	3342	3065	2893	2893	2937
Guatemala	8455	8514	8216	8027	8027
Honduras	2420	2449	2405	2393	2441
Nicaragua	2219	2337	2309	2401	2368
<u>2. PIB-Total (Tasa Anual)</u>	3,3	-0,8	-4,0	-0,2	0,8
Costa Rica	0,8	-2,3	-2,3	2,3	3,0
El Salvador	-9,0	-8,3	-5,6	0	1,5
Guatemala	3,7	0,7	-3,5	-2,7	0
Honduras	2,8	1,2	-1,8	-0,5	2,0
Nicaragua	10,0	5,3	-1,2	4,0	-1,4
<u>3. PIB-Per Capita (1980=100)</u>	100	96	90	87	85
Costa Rica	100	95	86	85	86
El Salvador	100	89	82	79	78
Guatemala	100	98	94	87	85
Honduras	100	98	95	89	88
Nicaragua	100	102	97	98	94
<u>4. PIB-Industrial (Tasa Anual)</u>	2,5	-3,1	-6,6	-1,2	1,0
Costa Rica	0,8	-0,5	-14,9	-1,8	4,0
El Salvador	-15,5	-15,8	-8,4	-4,3	0
Guatemala	6,3	-2,5	-5,8	-2,1	0
Honduras	7,8	1,7	-1,3	0,6	2,0
Nicaragua	11,8	2,9	-1,7	4,6	0,2
<u>5. Consumo Priv. (1980=100)</u>	100	98	92	92	91
Costa Rica	100	95	87	88	90
El Salvador	100	91	83	81	80
Guatemala	100	101	96	96	95
Honduras	100	98	98	95	94
Nicaragua	100	98	91	91	90
<u>6. Inv.Bruta Fija (% del PIB)</u>	15,7	15,3	13,2	11,7	10,4
Costa Rica	25,3	19,4	13,1	12,0	10,0
El Salvador	11,6	12,5	12,3	13,0	10,0
Guatemala	12,8	13,2	12,5	9,2	8,0
Honduras	23,4	19,8	16,8	16,6	15,0
Nicaragua	10,2	15,7	12,9	13,6	15,0

CONCEPTO	1980	1981	1982	1983	1984
<u>7. Export. FOB (U\$Mill.)</u>	4897	4383	3858	3799	4012
Costa Rica	1001	1002	871	851	960
El Salvador	1075	798	704	732	780
Guatemala	1520	1299	1200	1092	1150
Honduras	850	784	677	695	740
Nicaragua	451	500	406	429	382
<u>8. Import. FOB (U\$Mill.)</u>	5502	5349	4294	4275	4660
Costa Rica	1375	1090	780	894	1110
El Salvador	897	898	826	803	910
Guatemala	1473	1540	1284	1056	1140
Honduras	954	899	681	761	750
Nicaragua	803	922	723	761	750
<u>9. Term. de Interc. (1979=100)</u>	91,5	80,8	76,4	70,3	71,0
Costa Rica	96,3	82,4	74,1	70,4	71,8
El Salvador	85,2	74,4	75,5	70,1	70,4
Guatemala	85,0	74,8	70,1	59,2	58,8
Honduras	101,9	87,6	87,1	86,3	85,6
Nicaragua	98,0	92,6	83,8	72,9	77,6
<u>10. Pérdida por TI (U\$Mill.)</u>	-356	-931	-910	-1128	-1169
Costa Rica	-37	-176	-226	-252	-271
El Salvador	-159	-204	-172	-219	-231
Guatemala	-228	-327	-359	-446	-474
Honduras	77	-187	-87	-95	-107
Nicaragua	-9	-37	-66	-116	-86
<u>11. Pago de Utili.e Int. (U\$Mill)</u>	510	753	938	935	920
Costa Rica	210	304	345	415	370
El Salvador	70	100	129	196	220
Guatemala	59	103	122	114	40
Honduras	144	153	202	149	200
Nicaragua	37	93	140	61	90
<u>12. Saldo en Cta. Cte. (U\$Mill.)</u>	-1681	-2144	-1659	-1634	-1688
Costa Rica	-658	-408	-249	-383	-360
El Salvador	-2	-265	-271	-239	-330
Guatemala	-178	-565	-376	-225	-240
Honduras	-331	-321	-249	-260	-240
Nicaragua	-512	-585	-514	-527	-518

CONCEPTO	1980	1981	1982	1983	1984
<u>13. Saldo en Blza. de Pago (U\$Mill.)</u>	-428	-312	79	224	22
Costa Rica	92	-51	125	18	-30
El Salvador	-75	-48	-29	179	0
Guatemala	-250	-199	-38	51	0
Honduras	-78	-72	-45	-47	0
Nicaragua	-117	58	66	23	52
<u>14. Deuda Externa (U\$S Mill.)</u>	8501	10111	11281	13541	15279
Costa Rica	3183	3360	3497	3848	4050
El Salvador	1176	1471	1683	2000	2300
Guatemala	1053	1409	1504	1776	2420
Honduras	1510	1708	1800	2079	2250
Nicaragua	1579	2163	2797	3838	4259
<u>15. Deuda Externa per-cap. (U\$S)</u>	416	480	520	605	663
Costa Rica	1397	1435	1453	1558	1598
El Salvador	245	298	331	382	427
Guatemala	152	198	206	236	313
Honduras	409	447	455	508	532
Nicaragua	570	756	946	1255	1347
<u>16. Deuda Externa (% del PIB)</u>	39,0	52,2	57,8	62,8	95,9
Costa Rica	71,0	121,3	144,0	126,8	133,5
El Salvador	33,0	42,5	47,2	70,0	80,0
Guatemala	13,4	16,4	17,2	19,6	26,7
Honduras	60,7	64,5	64,0	70,0	75,7
Nicaragua	72,1	83,9	94,2	107,3	119,1
<u>17. Intereses (% de Exp. FOB)</u>	10,4	16,5	17,6	26,7	28,0
Costa Rica	21,0	27,0	17,8	60,3	56,2
El Salvador	6,7	14,7	18,0	17,9	13,1
Guatemala	6,0	8,4	8,0	8,3	10,7
Honduras	11,8	16,3	25,4	25,2	27,0
Nicaragua	8,4	20,0	32,0	24,5	41,7
<u>18. Deficit fiscal (% del PIB)</u>	-6,7	-7,7	-7,3	-7,8	-11,2
Costa Rica	-9,1	-4,3	-3,2	-4,8	-5,0
El Salvador	-5,6	-7,5	-8,1	-9,3	-10,0
Guatemala	-4,7	-7,4	-4,7	-3,3	-5,0
Honduras	-10,2	-9,9	-14,3	-12,6	-14,0
Nicaragua	-8,4	-11,6	-13,6	-20,0	-25,0

CONCEPTO	1980	1981	1982	1983	1984
<u>19. Presión Tributaria (% del PIB)</u>	11,5	10,9	10,7	11,3	12,0
Costa Rica	11,3	12,1	13,0	16,1	17,0
El Salvador	11,3	11,5	10,7	11,3	12,0
Guatemala	9,5	7,6	7,2	6,3	7,0
Honduras	14,0	13,2	12,8	12,0	12,0
Nicaragua	17,2	18,2	18,2	21,3	22,0
<u>20. Financ. Interno (% del Deficit)</u>	--	--	--	--	--
Costa Rica	79,9	61,6	58,7	82,0	--
El Salvador	82,6	79,8	53,5	27,9	--
Guatemala	64,0	70,9	107,6	85,0	--
Honduras	27,0	45,3	42,7	47,6	--
Nicaragua	78,5	34,8	63,0	104,4	--
<u>21. Población (Miles)</u>	20455	21076	21716	22376	23057
Costa Rica	2279	2342	2406	2470	2535
El Salvador	4797	4939	5083	5232	5388
Guatemala	6917	7113	7315	7524	7740
Honduras	3691	3821	3955	4092	4231
Nicaragua	2771	2861	2957	3058	3163
<u>22. Pob. Ec. Activa (Miles)</u>	9429	9729	10030	10346	10672
Costa Rica	1059	1095	1131	1169	1209
El Salvador	2389	2461	2534	2610	2688
Guatemala	3115	3206	3299	3395	3494
Honduras	1661	1718	1777	1838	1901
Nicaragua	1205	1247	1289	1334	1380
<u>23. Tasa de desempleo (% PEA)</u>	20,3	20,8	27,8	28,5	31,4
Costa Rica	8,1	9,7	14,4	10,9	12,0
El Salvador	16,2	25,0	30,0	30,0	35,0
Guatemala	31,2	34,2	38,4	41,7	42,9
Honduras	15,0	19,3	20,4	21,2	25,0
Nicaragua	18,3	15,9	18,5	17,5	21,1
<u>24. Población Urbana (Miles)</u>	8484	8839	9209	9595	9997
Costa Rica	1024	1065	1108	1153	1200
El Salvador	2119	2204	2293	2385	2481
Guatemala	2525	2614	2705	2800	2898
Honduras	1324	1396	1472	1552	1636
Nicaragua	1492	1560	1631	1705	1782

CONCEPTO	1980	1981	1982	1983	1984
25. <u>PEA Urbana</u> (Miles)	2880	3014	3155	3302	3456
Costa Rica	376	394	413	433	454
El Salvador	773	806	841	877	915
Guatemala	895	933	972	1013	1055
Honduras	413	437	463	490	519
Nicaragua	423	444	466	489	513

Fuente : CEPAL, CELADE, BID, OEA, SIECA, CEMLA, CMCA, Cable Centroamericano, Business Latin American, Inforpress Centroamericana.

Elaboración : Banco de Datos del INIES/CRIES.

PENSAMIENTO PROPIO, Número 21. Marzo 1985. Managua.

Cuadro 26. POBLACION POR GRANDES GRUPOS DE EDAD : 1955-85

	1955	%	1965	%	1975	%	1985	%
<u>El Salvador</u>	2217928	100	3004515	100	4043073	100	5552396	100
0-9 años	712789	32	1018795	34	1360829	34	1777895	32
10-24 "	665376	30	900996	30	1236535	31	1803223	32
25 y +	839763	38	1084724	36	1445709	35	1971278	36
<u>Guatemala</u>	3423189	100	4615383	100	6242550	100	8403026	100
0-9	1153413	34	1569061	34	2016344	32	2573393	31
10-24	1046543	31	1435930	31	2033250	33	2718323	32
25 y +	1223232	35	1620390	35	2192954	35	3111310	37
<u>Honduras</u>	1643728	100	2303921	100	3093299	100	4372487	100
0-9	541022	33	800364	35	1090595	35	1480483	34
10-24	515489	31	694294	30	972260	31	1433523	33
25 y +	587218	36	809263	35	1030442	34	1457482	33
<u>Nicaragua</u>	1278159	100	1701374	100	2318388	100	3217682	100
0-9	439102	34	601078	35	813931	35	1103371	34
10-24	387212	30	542575	32	779342	34	1071564	33
25 y +	451846	36	557721	33	725115	31	1042849	33

Fuente : CELADE, "Boletín demográfico", número 30, Julio 1982